

Rev Biomed 2006; 17:85.

La concientización por el uso y la buena disposición del agua potable.

Carta al Editor

Jesús Quintanilla Osorio.

Coordinación de Regulación Sanitaria. Jurisdicción Sanitaria 1, Servicios Estatales de Salud de Quintana Roo. Chetumal, Quintana Roo, México.

Cuando tenía siete años, escribí un pequeño cuento de ciencia-ficción que se llamaba “El zumbido invasor”. No recuerdo todos los detalles, pero la idea central radicaba en que el agua de todo el mundo se acababa y las tuberías producían un horrible y espantoso zumbido, que invadía todo y terminaba enloqueciendo al protagonista que se quedaba solo en un mundo vacío y sin una gota de líquido. El escrito me impactó mucho en su tiempo, y más cuando salió el comercial de un niño que advertía de manera jocosa, “¡ciérrale!” y al final, se escuchaba la caída de una gota que sonaba con intensidad. Ahora, a 33 años de distancia, me pregunto ¿cuánto de mi profético cuentecito infantil puede cumplirse?

Las reservas mundiales del vital líquido, que apenas es el cuatro por ciento de toda el agua existente en el planeta Tierra, ya están contaminadas en gran parte. Ríos como el Papaloapan, que han recibido desperdicios tóxicos durante generaciones (aunque la Ley General de Salud, en el artículo 122, prohíbe y sanciona expresamente estos hechos como delitos contra la salud) e incluso por empresas que vierten tóxicos a sus aguas, encajan en la advertencia del Libro de Revelaciones, que señala la muerte de los afluentes

como preludio de una hecatombe mundial. En nuestro tecnificado siglo XXI, donde podemos recibir correos electrónicos en tiempo real, el agua de consumo humano debe ser purificada y potabilizada con medios costosísimos para mantenerla viable. Paradójicamente, el desperdicio del agua potable es a veces escandaloso e irracional, como si quien realiza el “tiradero” de agua, pensara que es un recurso eternamente renovable. Desgraciadamente hemos sufrido una reducción tan drástica del líquido, que nuestro tiempo se agota y al igual que la quema de la tierra arable y la basura, destruye y lacera de manera irreversible, sin posibilidad de recuperación, la estructura biótica que mantiene la vida en nuestro mundo. Se dice que el cinturón de asteroides son los restos de un planeta que estalló por la sobreexplotación de la cual era objeto. Si en Europa, conseguir un litro de agua para beber cuesta casi tres dólares y en América Latina la disponibilidad del vital líquido se reduce a pasos agigantados, ¿esperaremos a escuchar el zumbido invasor en nuestros oídos para detener nuestro espíritu destructivo?

Palabras clave: disponibilidad de agua, ecología humana.

*Solicitud de sobretiros: Jesús Quintanilla-Osorio. Tlaxcalaltongo No. 250 entre Carranza y San Salvador, Col. Venustiano Carranza, C.P. 77012, Chetumal, Quintana Roo, México. Correo electrónico: jesusin06_@hotmail.com
Recibido el 2/Septiembre/2005. Aceptado para publicación el 8/Septiembre/2005.*

Este artículo está disponible en <http://www.uady.mx/sitios/biomedic/revbiomed/pdf/rb0617111.pdf>

Vol. 15/No. 4/Octubre-Diciembre, 2004